NOMENCLATURA

Y TABLA METÓDICA DE LAS CULEBRAS.

Acabamos de ver que no obstante el gran número de semejanzas que presentan las diversas especies de culebras, difieren unas de otras, no solo por la tinta y la distribucion de sus colores, sino tambien por el número, el tamaño, la forma y la colocacion de sus escamas tanto como por sus hábitos, y particularmente por la naturaleza de sus domicilios y del alimento que buscan. Siendo el órden de las culebras bastante numeroso y conteniendo mas de ciento cuarenta especies (1), hemos creido no poder tratar de ellas con claridad, sino estableciendo en el órden de estos reptiles algunas divisiones generales, fundadas en la di-

(1) En esta obra describimos no solo mas de ciento cuarenta, sino mas de ciento sesenta culebras: sin embargo, como muchos de estos animales, en vez de formar á nuestro parecer mas de 160 especies, pueden con el tiempo y de resultas de nuevas observaciones de los viageros ó de los naturalistas, no ser reputadas sino por variedades dependientes de la edad ó del sexo, hémos creido deber hablar aqui solamente de ciento cuarenta especies.

ferencia de su forma esterior y en la de sus hábitos. Asi las hemos reunido en ocho diferentes grupos, y formado ocho géneros.

El primero se compone de las culebras que tienen un solo órden de escamas grandes en el vientre, y dos órdenes de pequeñas láminas debajo de la cola; y á estas, que en latin se llaman *coluber*, les damos con la mayor parte de los naturalistas, y particularmente con Linneo, el nombre de *culebras*. Este género comprende la víbora comun, el áspid, la culebra propiamente dicha, la culebra de collar, la cuatro rayas, cinco culebras muy comunes en Francia, y que forman con la *orveta* y acaso con la culebra de Esculapio, las únicas especies que hasta ahora han sido observadas.

En el segundo género colocamos las culebras que solo tienen una sola lista de láminas grandes, tanto en la parte inferior del cuerpo como debajo de la cola, y este género presenta las especies mas grandes, á las cuales dejamos ó conservamos el nombre genérico de *boa* con que fueron designadas en latin por Plinio y demas autores antiguos, y en francés igualmente que en latin, por el mayor número de naturalistas y de viageros, habiéndolas llamado asi por haber escrito algunos autores que se alimentan con gusto de la leche de las vacas.

El tercer género consta de las culebras que tienen grandes láminas en el vientre y debajo de la cola, cuya estremidad se termina en escamas articuladas y movibles, á las cuales se ha dado el nombre de cascabeles, y nosotros las conservaremos el nombre genérico de *culebras de cascabel*.

En el cuarto género se hallarán las culebras que no tienen en el vientre y debajo de la cola mas que escamas semejantes á las del lomo, y á estas las dejamos el nombre genérico de *anguis*. En este género se

coloca á la *orveta*, culebra muy comun en algunas de nuestras provincias meridionales.

En el quinto género incluimos las que están rodeadas por todas partes de anillos escamosos llamadas *amfibenas* por los naturalistas.

Contamos en el sesto género las culebras cuyos costados tienen pliegues, á las cuales han llamado *cecilias* (en latin *cecilia*).

En el sétimo género deben ser colocadas las culebras, cuya parte inferior del cuerpo presenta hácia la cabeza grandes láminas, no teniendo lo restante mas que anillos escamosos, y cuya cola guarnecida de estos mismos anillos en su orígen, estaba vestida solo de simples escamas en su estremidad. A estas culebras llamamos *langaha*, nombre que las dan los naturales del pais en que existen.

Finalmente, colocamos en el octavo género la culebra cuya piel está revestida de pequeños tubérculos, y la llamamos *acrocordio de Java*, siguiendo á Mr. Hornstedt que ha publicado su descripcion.

Linneo ha dividido las culebras en seis géneros, á los cuales hemos añadido el de las *langaha*, dadas á conocer por Bruyeres, de la Sociedad Real de Montpeller, en el diario de física del mes de febrero de 1784, y descrito por Hornstedt en las memorias de la academia de Stokolmo.

En cada uno de estos ocho géneros que se diferencian por signos esteriores muy constantes y muy fáciles de reconocer, desearíamos que se pudiese formar una subdivision sacada de una propiedad harto importante de que vamos á hablar. Cada uno de estos géneros presentaria dos grupos secundarios. En el primero se colocarian las culebras cuyos hijos salen del huevo en el vientre de la madre, á los cuales debe darse el nombre de *víbora*; y en el segundo se colocarian las culebras propiamente dichas, y que ponen

huevos. Esta distribucion tan natural y fundada sobre diferencias interiores bastante grandes, y sobre un hecho notable, deberia entrar en toda colocacion metódica destinada para dar á conocer la especie y el nombre de los diversos individuos. Pero para esto seria forzoso haber hallado caractéres esteriores constantes y fáciles de percibir, que distinguiesen las víboras de las culebras propiamente dichas. Un escelente observador, Mr. de la Borde corresponsal del Real Gabinete en Cayena, ha creido hallar que todas las especies de culebras, cuyos hijos salen del huevo en el vientre de la madre, son venenosas, y que por consiguiente tienen todas ellas colmillos ó dientes movibles, semejantes á los de la víbora comun de Europa. Si esta importante observacion hemos verificado en muchas especies de culebras reconocidas por víboras, pudiese aplicarse igualmente á todas las especies de reptiles que salen á luz enteramente formados, y si estos dientes movibles no guarneciesen las mandíbulas de ninguna culebra ovípara, pudieran considerarse estos colmillos como caractéres distintivos de la subdivision de las víboras en cada uno de los ocho géneros de reptiles. Este carácter es tanto mas notable, cuanto que siempre nos ha parecido que acompaña á una estructura particular de las mandíbulas, la cual nos ha parecido preciso dar á conocer aqui. En todas las especies de culebras de colmillos que hemos examinado, no hemos hallado en la mandíbula superior mas que un solo órden de dientes pequeños encorvados hácia atras; y á lo esterior de este órden colocado á cada lado un colmillo mas ó menos largo agugereado hácia sus dos estremidades, contenido en una vaina ó estuche de donde el animal puede hacerle salir; y cerca de su basa dos ó tres colmillos semejantes, aunque mas pequeños, destinados para reemplazar al primero cuando el reptil le pierde por algun accidente. Tam-

poco la mandíbula inferior presenta mas que un solo órden de dientes; pero los dos huesos de que consta, uno á la derecha y otro á la izquierda, muy lejos de estar articulados junto á la estremidad del hocico, solo están unidos por la piel y los músculos, hallándose siempre muy distante uno de otro y terminados por dientes corvos, menos pequeños que los demas dientes, y que no son ni huecos, ni agugereados, ni movibles como los verdaderos colmillos colocados en la mandíbula superior, y no pueden destilar ningun veneno.

En las culebras que no tienen verdaderos colmillos movibles, todos los dientes son por el contrario casi iguales, y los dos huesos de la mandíbula inferior no están articulados juntos; pero están encorvados uno hácia otro, y tan cercanos que parecen tocarse. La mandíbula superior está guarnecida de dos órdenes de dientes: el esterior se vé colocado en el lugar de los colmillos movibles, y el interior se estiende mucho hácia el esófago (1). Con todo, como se necesitaria un carácter mas esterior, y por consiguiente mas fácil de percibirse; y por otra parte pudiendo á veces estos colmillos ó dientes movibles confundirse con los dientes corvos pero inmobles, de muchas especies de culebras, cuyos hijos salen del huevo en el vientre de la madre, he observado con mucha atencion gran número de culebras, y notado que en este género, las especies cuyas mandíbulas estaban guarnecidas de colmillos, tenian la parte superior de la cabeza cubierta de escamas pequeñas, casi semejantes á las del lomo (2), y que casi todas las otras la tenian;

(1) Véase el artículo de la víbora comun, relativamente al juego de las mandíbulas, y de los huesos de que se compone.

(2) Algunas culebras venenosas, y por consiguiente de

por el contrario, revestida de escamas mayores que las de lo alto del cuerpo, de figura muy diferente, siempre en número de nueve, y colocadas en tres líneas, la primera y la segunda, principiando desde el hocico, compuesta de dos escamas, la tercera de tres, y la cuarta de dos; sin embargo, no creemos que deba establecerse una subdivision rigorosa en el género de las culebras, y mucho menos en el de las serpientes, hasta que con nuevas y numerosas observaciones se hallen los naturalistas en estado de contemplar nuestro trabajo sobre este asunto, debiendo entretanto contentarnos con hacer una separacion en la parte histórica de cada género, entre las especies reconocidas por verdaderas víboras, á causa de su forma esterior, de sus colmillos movibles, y de su veneno, y entre las otras que consideramos como ovíparas, hasta que los viageros hayan aclarado la historia de estas especies poco conocidas, y casi todas estrangeras.

Siendo muy inmenso el género de las culebras, y no pudiendo por consiguiente las especies de que consta ser reconocidas con facilidad, no solo hubieramos querido poder separar las víboras de las culebras que ponen huevos, sino tambien poder dividir las culebras ovíparas en dos secciones diferentes; y ademas habíamos imaginado hacer esta division, valiéndonos de la proporcion del largo del cuerpo, y el de la cola, como tambien por el grueso ó lo delgado de esta última parte; pero fuera de que esta proporcion y esta forma han sido hasta ahora poco indicadas por los naturalistas y los viageros, y que nosotros no hu-

colmillos, suelen tener entre los ojos tres escamas algo mayores que las del lomo; pero solo he visto en la cabeza de la naja las nueve escamas grandes que guarnecen la del mayor número de las culebras ovíparas y no venenosas.

biéramos podido por esta razon clasificar las especies que no hemos visto, y de que no hablaremos, sino siguiendo á los autores, hemos creido haber hallado que esta proporcion variaba segun la edad, el sexo, etc. Por tanto, lo único que debemos hacer, es convidar á los viageros, y á los que en sus colecciones tienen gran número de individuos de una misma especie, para que por medio de observaciones muy repetidas, determinen los límites de estas variaciones; y cuando se hayan fijado estos límites, podrá establecerse una division exacta entre las dos secciones que se formarán en la numerosa familia de las culebras ovíparas, y cuyos caractéres distintivos serán sacados del grueso de la cola y de su longitud comparada con la del cuerpo, pues nosotros al presente no podemos hacer mas que indicar líneas características de cada especie muy señaladas y muy fáciles de percibir, á fin de disminuir lo mas que sea posible, el inconveniente de un demasiado número de especies contenidas en el mismo género. Por consiguiente, hemos omitido los rasgos de su forma esterior que han podido suministrarnos caractéres perceptibles, tanto menos, cuanto si en el cuidado de indagar todos los medios de distinguir las especies, los naturalistas y los viageros se hubieran visto muy perplejos para conocerlos; y en efecto, cuando las culebras son todavía jóvenes, no siempre se semejan á las adultas de su especie, pues suelen diferenciarse en la tinta de sus colores; y si no se distinguen por la disposicion general de sus escamas, se distinguen á veces por el número de estas piezas. Su género se puede conocer fácilmente, pero muchas veces seria difícil conocer su especie, no adoptando por carácter específico, sino el que hasta ahora ha sido adoptado por el mayor número de los naturalistas, y empleado principalmente por Linneo, el cual consiste en el número de las gran-

des y pequeñas láminas situadas debajo del cuerpo y de la cola. Nosotros creemos en virtud de observaciones y comparaciones muy reiteradas que hemos hecho en muchos individuos de gran número de especies conservadas en el gran gabinete, ó que hemos visto en diferentes colecciones, que el número de estas láminas puede variar segun la edad, aumentarse conforme las culebras van creciendo, y depender tambien de muchas circunstancias particulares y accidentales. Sin embargo, no hemos creido deber despreciar un carácter tan sencillo, tan visible, y que no se destruye aun cuando el animal ha estado conservado largo tiempo en los gabinetes: carácter que hemos empleado con tanto mas fundamento, cuanto establece una grande unidad en el método, y que á veces es el único indicado por los autores para las especies que no hemos visto. Ademas de esto, señalaremos siempre con separacion, como lo han hecho los naturalistas que nos han precedido, el número de láminas de que está revestida la parte inferior del cuerpo, y el de las que hay situadas debajo de la cola; y como puede ser muy raro que estos dos números hayan variado en el mismo individuo, el uno podrá servir para corregir el otro. Pero habiendo reflexionado que este carácter sacado del número de las láminas colocadas debajo del cuerpo, ó de la cola, debia ser acompañado de otros caractéres, hemos multiplicado nuestras observaciones en el gran número de culebras que hemos tenido proporcion de examinar, y comparado el mayor número de individuos de cada especie que nos ha sido posible, á fin de llegar á distinguir las formas constantes de las que son variables, no habiendo querido casi nunca servirnos de las graduaciones de los colores, que son tan poco permanentes en los individuos vivos, y que ordinariamente se hallan alterados en los animales conservados en las co-

lecciones. No obstante, estas estrechas leyes que nos hemos impuesto, creemos haber conseguido lo que deseábamos, persuadidos de que nueve caractéres diferentes pueden por sus diversas combinaciones con el número de las grandes, ó de las pequeñas láminas colocadas debajo del cuerpo ó de la cola, ser suficientes para distinguir las especies de los géneros mas numerosos; y tanto mas, cuanto en ciertas circunstancias puede añadirse un décimo carácter, á veces tan permanente y mas visible que los otros nueve.

Estos caractéres los sacamos principalmente de la figura de las escamas. En efecto, si las láminas de debajo del cuerpo tienen casi la misma forma en todas las culebras, si casi siempre son muy prolongadas, si por lo comun tienen seis lados muy desiguales, y si casi no varian sino por su largo y su ancho, la forma de las escamas de que está revestido lo bajo del cuerpo, no es la misma en las diversas especies; en las unas estas escamas son exágonas, en las otras ovaladas ó romboidales, chatas y unidas en esta; elevadas en aquella por una arista muy saliente, tocándose apenas á veces, ó solapándose por el contrario como las pizarras de los tejados; y he aqui siete formas diferentes y bien distintas que pueden presentar las escamas de la espalda.

Fuera de esto, si algunas especies de culebras tienen lo alto de la cabeza revestido de escamas semejantes á las de la espalda, las otras tienen, como acabamos de decirlo, aquella parte del cuerpo defendida con láminas mayores en número de nueve, y colocadas en tres órdenes, lo cual compone un octavo carácter específico. El noveno carácter le sacamos de la forma, y á veces del número de las escamas colocadas en las mandibulas; y todos estos caractéres nos han parecido constantes en cada especie, é independientes del sexo y de la edad.

Mas tanto como son variables las graduaciones de los colores en las culebras, otro tanto son ordinariamente permanentes sus distribuciones generales en manchas, fajas, listas, ó rayas, etc., de tal modo que en una misma especie de culebras, distinguidas por gran número de manchas, algunos individuos pueden, por egemplo, ser blanquecinos con manchas verdes, y otros amarillos con manchas azules; pero en la misma especie, estas manchas están casi siempre dispuestas de un mismo modo.

Esta distribucion de colores se halla por otra parte poco alterada en las culebras conservadas en las colecciones, y solo depende de la graduacion de las diversas tintas que se muda despues de muerto el animal, ó naturalmente, ó por efecto de los medios empleados para conservarle; con todo, como la edad y el sexo pueden ocasionar alteraciones bastante notables en la distribucion de los colores, no nos valemos sino con reserva de este décimo carácter.

Conforme á los principios que acabamos de esponer, hemos formado la tabla siguiente, en la cual las especies no son presentadas en el mismo órden en que hemos espuesto algunas particularidades de su historia, porque para presentar del modo mas conveniente estas particularidades, nos ha sido preciso separar, por egemplo, las víboras de las culebras ovíparas que difieren mucho de ellas por sus hábitos; tratar desde luego de la víbora comun, como que es la culebra mas conocida, y cuya historia hay gran proporcion de estudiar en Europa: empezar la historia de las culebras ovíparas por la de la culebra verde y amarilla, como tambien por la de la culebra de collar, de que hay un gran número en Francia, y cuyos hábitos naturales pueden ser observados muy fácilmente, etc. En la tabla metódica, por el contrario, en que nuestro objeto no ha sido otro que el de

dar á los naturalistas, y principalmente á los viageros los medios de reconocer las diversas especies, de ver si han sido descritas, ó de presentarles las observaciones de los diferentes autores, hemos creido disminuir mucho el número de las comparaciones que hubieran debido hacer, y ahorrarles muchas indagaciones, colocando las especies conforme á uno de los caractéres que hemos empleado, ordenándolas, por egemplo, segun las láminas que revisten la parte inferior del cuerpo, y principiando por las especies que tienen mas láminas (1).

Esta tabla está dividida en diez columnas: la primera presenta los nombres de las especies: la segunda el número de las grandes láminas, de los órdenes de escamas pequeñas, ó de los anillos escamosos que cubren lo bajo del cuerpo de las culebras, ó el número de los pliegues que se ven á lo largo de los costados del cuerpo segun el género á que pertenece: las especies van colocadas, como acabamos de decir, segun el número de las grandes láminas, los órdenes de las escamas pequeñas, anillos escamosos, ó pliegues laterales, á fin de que se pueda hallar muy fácilmente una especie de culebra que habremos incluido en ella, ó aquellas con quienes se necesite comparar el reptil, cuya especie desearemos conocer.

La tercera columna contiene el número de pares de pequeñas ó de grandes láminas, ó de órdenes de pequeñas escamas, ó de anillos escamosos que se ven bajo la cola de las culebras, ó el número de los pliegues laterales colocados á lo largo de esta parte.

(1) En el número de las láminas de la parte inferior del cuerpo nunca hemos comprendido las grandes escamas, ordinariamente en un número de dos ó tres que las separan del ano.

La cuarta presenta el largo total de los reptiles, y la quinta el largo de sus colas. Estas longitudes no suelen ser ni las mayores ni las menores que se hallan en las especies, sino unas longitudes, medidas en los individuos que hemos medido, y solo hacemos mencion de ellas en nuestra tabla metódica para indicar la proporcion del largo total de los reptiles con el de su cola (1).

La sesta columna da á conocer si las culebras tienen colmillos venenosos ó no, y cuál de sus dos mandíbulas está armada de estos colmillos.

La sétima designa la falta de grandes escamas en la parte superior de la cabeza, ó el número y la colocacion de estas piezas grandes, cuando guarnecen la parte superior de la cabeza de las culebras. La espresion abreviada de *nueve sobre cuatro órdenes* significa que son grandes, formadas y colocadas con corta diferencia como las que cubren parte de la cabeza de la culebra de collar, de la culebra verde y amarilla, y del mayor número de las culebras sin veneno. Debe observarse que en ciertas especies, como por egemplo, en la de la culebra moluro, la pieza grande de en medio del tercer órden, contando desde el hocico, suele estar dividida por una conmisura, la cual pudiera dar motivo de creer que la cabeza de estas especies de reptiles, está cubierta con diez piezas grandes.

En la octava columna se denota la forma de las escamas de la espalda: su figura, ya sea romboidal,

(1) Acabamos de ver que esta proporcion variaba en muchas especies de las culebras, segun la edad ó el sexo; sin embargo, pareciendo que es constante en el mayor número de especies de reptiles, ó por lo menos que sus variaciones están ceñidas en él á límites muy estrechos, hemos creido que dicha proporcion puede muchas veces servir para reconocer la especie de los individuos que se quiera examinar.

ovalada ó exágona, puede ser variable; pero nosotros no hemos visto nunca que entre individuos de la misma especie, los unos tengan escamas lisas, y los otros elevadas por medio de una arista.

La novena columna manifiesta algunas particularidades notables en la conformacion de las culebras; y finalmente, la décima indica sus colores; pero en esta parte nos hemos dedicado mas particularmente á designar la disposicion de los mismos colores que sus graduaciones, por lo cual las mas veces convendrá atenerse únicamente á esta disposicion; pues aunque hay algunas graduaciones de color, poco espuestas á variar en el animal vivo, y aun á ser alteradas por los diversos medios empleados para conservar los reptiles, estas las hemos señalado con preferencia en la tabla metódica. Por lo demas no se debe perder de vista que solo por la reunion de muchos caractéres se debe casi siempre decidir en órden á la especie de culebra que se tratare de examinar.

Las casillas vacías de la tabla metódica podrán llenarse con el tiempo; y entonces presentarán caractéres de que no hemos podido hablar, á causa del mal estado de las culebras que hemos visto, ó de las descripciones demasiado sucintas que han hecho de ellas los naturalistas.

TABLA METODICA.

ANIMALES SIN PIES Y SIN ALETAS.

PRIMER GENERO.

SERPIENTES DE GRANDES LAMINAS BAJO DEL CUERPO, Y DOS ORDENES DE LAMINAS PEQUEÑAS BAJO LA COLA.

CULEBRAS, *Colubrí.*

CARACTERES.

ESPECIES.	Láminas debajo del cuerpo.	Pares de laminas bajo de la cola.	Largo total.	Large de la cola.	Colmillos con veneno.
Culebra amarilla y azul. *Col. flavo cœruleus.*	312	93	10 pies y medio.		0
C. Doble manchada. *Col. Bimaculatus.*	297	72	1 pie, 11 pulgadas y media.	4 pulgadas, 5 líneas y 2 tercios.	0
C. Galoneada, *Col. Lemniscatus.*	250	35			0

CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
Grandes.			Rayas azules ribeteadas de amarillo, que se cruzan y forman enrejado sobre fondo azulado.
Nueve en cuatro órdenes.	Lisas y romboidales.	Cabeza muy prolongada y ancha por detras.	Rojizo: manchillas blancas irregulares, ribeteadas de negro, distantes una de otra, y dos manchas blancas detras de la cabeza.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas.	El cuerpo tan abultado como la cabeza.	Cabeza blanca, hocico negro, faja negra y trasversal entre los ojos, espalda negra con fajas trasversales blancas de 3 en 3; faja cuatro veces tan ancha como las otras dos.

CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminitas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
Cul. Molura. *Col. Molurus.*	248	59	7 pies.	10 pulgadas, 6 líneas.	o
C. Doméstica. *C. Domesticus.*	245	94			
C. Herradura. *C. Hippocrepis.*	238	94			
C. de Minerva. *C. Minervæ.*	238	90			
C. Situla. *C. Situla.*	236	45			
C. Dhara. *C. Dhara.*	235	48	Cerca de dos pies.		
C. Hierro de lanza. *C. Lanceolatus.*	228	61	1 pie, 4 pulgadas, 6 y un tercio líneas.	2 pulgadas, 5 líneas, y un sesto.	En la mandíbula superior.

CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y unidas.	La cabeza muy larga y ancha por detrás.	Blanquizca: un órden longitudinal de manchas bermejas ribeteadas de pardo: otras manchas semejantes á lo largo de los lados del cuerpo.
			Faja dividida en dos, presentando dos manchas negras entre los ojos.
			Lívido: muchas manchas rojizas: otras en media luna en la cabeza: faja trasversal parda entre los ojos; mancha arqueada hácia el colodrillo.
			Verde mar: faja parda á lo largo del lomo, y otras tres pardas en la cabeza.
			Gris: faja longitudinal ribeteada de negro.
Nueve en cuatro órdenes.		El cuerpo muy delgado.	Lo alto del cuerpo gris cobrizo: las escamas ribeteadas de blanco: el vientre blanco.
Como las de la espalda.	Ovaladas y elevadas por una arista	Lo alto de la cabeza aplastado y á modo de triángulo.	Amarillo, ó gris, ó jaspeado de pardo y blanco: mancha muy parda y larga detras de cada ojo.

ESPECIES.	CARACTERES.				
	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminitas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Escabrosa. *C. Scaber.*	228	44			
C. Goteada. *C. Guttatus.*	227	60			
C. Cola chata. *C. Laticaudatus.*	226	42	2 pies, 4 pulgadas.	3 pulgadas, 2 líneas y media.	
C. Roja. *C. Ruffus.*	224	68	1 pie, 8 pulgadas y 3 líneas.	3 pulgadas y 6 líneas.	
C. Atigrada. *C. Tigrinus.*	223	67	1 pie, 3 pulgadas y 9 líneas.	2 pulgadas y 4 líneas.	En la mandíbula superior.

CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
	Elevadas por una arista.		Lo alto del cuerpo ondeado de negro y pardo: mancha negra en el coledrillo dividida en dos en la parte opuesta al hocico.
			Gris lívido: tres listas de manchas rojas en la del medio, y amarillas en las laterales: lo bajo blanquizco con manchas cuadradas á derecha é izquierda.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas.	Cola muy chata por los lados, y terminada en dos grandes escamas.	Lo alto del cuerpo ceniciento azulado: fajas anchas trasversales muy pardas que rodean el cuerpo.
Nueve en cuatro órdenes.	Romboidales y lisas		Rojo: lo bajo del cuerpo blanquizco.
Semejantes á las del lomo.	Ovaladas y elevadas por una arista longitudinal.	La cabeza como la de la víbora.	Lo alto del cuerpo rojo blanquecino, con manchas oscuras, ribeteadas de negro.

CARACTERES.

ESPECIES.	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminitas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.
C. Cenco. *C. Cenco.*	220	124	4 pies y 8 pulgadas	1 pie, 7 pulgadas.	
C. Blanquecina *C. Candidulus.*	220	50			
C. Reticulada. *C. Reticulatus.*	218	83	4 pies, 6 pulgadas, 10 líneas.	11 pulgadas, 8 líneas.	
C. Cuatro rayas. *C. Quator lineatus.*	218	73	4 pies, 4 pulgadas y media.	9 pulgadas, 11 líneas.	
C. Cabeza ancha. *C. Laticapitatus.*	218	52	5 pies, 6 pulgadas, 6 líneas.	8 pulgadas, 2 líneas.	o

CONTINUACION DE LOS CARACTERES.

Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.	La cabeza muy abultada, y el cuerpo muy delgado.	Pardo con manchas blanquizcas, y á veces fajas trasversales blancas.
			Blanquecino: fajas trasversales pardas.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y en rombos.		Las escamas de lo alto del cuerpo de color pálido, y ribeteadas de blanco.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y elevadas con arista: las de los lados lisas.	Dos pares de láminas pequeñas entre las grandes y el ano.	Blanquizco: cuatro rayas muy oscuras: las dos esteriores se unen mas arriba del hocico.
Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.	Hocico terminado en una grande escama casi vertical: las escamas del lomo algo separadas hácia la cabeza.	Blanquecino: grandes manchas irregulares, oscuras: otras mas pequeñas, y dispuestas á lo largo de cada lado del vientre.

ESPECIES.	CARACTERES.					CONTINUACION DE LOS CARACTERES.			
	Laminas debajo del cuerpo.	Pares de laminitas bajo de la cola.	Largo total.	Largo de la cola.	Colmillos con veneno.	Escamas sobre la cabeza	Escamas del lomo.	Forma esterior.	COLORES.
C. Negra y leonada. *C. Nigrorufus.*	218	31	2 pies, 2 pulgadas, 10 líneas.	2 pulgadas, 4 líneas.		Nueve en cuatro órdenes.	Exágonas lisas.		Fajas trasversales negras en número de veinte y dos, y otras tantas fajas leonadas, ribeteadas de blanco y manchadas de pardo, colocadas alternativamente: á veces el hocico y lo alto de la cabeza son negros.
C. Verde. *C. Viridissimus.*	217	122	2 pies, 7 pulgadas, 2 líneas y media.	8 pulgadas, 3 líneas y un sesto.	0	Nueve en cuatro órdenes.	Ovaladas y lisas.		Verde mas claro en el vientre que en la espalda.
C. Mínima. *C. Pullatus.*	217	108	3 pies, 8 pulgadas, 11 líneas.	1 pie, 2 pulgadas.	0	Nueve en cuatro órdenes.		La cabeza prolongada: escamas bastante grandes en los labios.	Pardo oscuro: á veces fajas trasversales negras: cada escama del lomo medio ribeteada de blanco.
C. Azulada. *C. Subcyaneus.*	215	170							Azulado: la cabeza de color de plomo.
C. Cadena. *C. Catena.*	215	44	2 pies y medio.	7 pulgadas.					Azul muy oscuro: manchitas amarillas en fajas trasversales muy angostas: lo bajo del cuerpo azul con manchitas amarillas casi cuadradas.